



REICE. Revista Iberoamericana sobre

Calidad, Eficacia y Cambio en Educación

E-ISSN: 1696-4713

rinace@uam.es

Red Iberoamericana de Investigación

Sobre Cambio y Eficacia Escolar

España

Colomo, Ernesto; Domínguez Martín, Rosa

Definiendo Identidades: el “Canciograma” como Herramienta Metodológica de
Autoconocimiento

REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, vol. 13,
núm. 2, 2015, pp. 131-146

Red Iberoamericana de Investigación Sobre Cambio y Eficacia Escolar
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55138743007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Definiendo Identidades: el “Canciograma” como Herramienta Metodológica de Autoconocimiento

Defining Identity: the “Canciongrama” as a Methodological Tool of Self-knowledge

Ernesto Colomo *
Rosa Domínguez Martín

Universidad de Málaga

Este trabajo presenta los resultados de un estudio sobre el papel de las canciones en diferentes aspectos de nuestra identidad. Se ha llevado a cabo mediante la elaboración, análisis e interpretación de relatos autobiográficos (canciogramas). Pretendemos analizar el papel de la música centrándonos en el proceso de (re)construcción de quiénes somos a partir de los momentos/experiencias que dejan huella y tenemos asociados a canciones. De esta manera valoraremos la posibilidad de utilizar las mismas como recursos didácticos para trabajar el vínculo existente entre música e identidad en los ámbitos educativos formales, no formales e informales. Se ha utilizado una metodología cualitativa de corte narrativo, profundizando en la investigación biográfica. A través de historias de vida percibiremos la incidencia de la música en nuestra forma de pensar, sentir y actuar sobre ciertos temas y realidades (amor, desamor, muerte, ocio, entre otros) interpretando el sentido y significado de las canciones como medio de comunicación a la hora de conocernos mejor, desarrollarnos y progresar como seres humanos mediante un proceso reflexivo y analítico sobre nuestro yo.

Descriptores: Música, Identidad, Biografía personal, Educación, Metodología, Análisis cualitativo.

This paper presents the results of a study about the role of songs in different aspects of our identity. It has been carried out through the development, analysis and interpretation of autobiographical accounts (canciogramas). We analyze the role of music focusing on the process of (re) construction of who we are from the moments / experiences that leave their mark and have associated with songs. Thus we assess the possibility of using them as teaching resources to work the existing formal and informal link between music and identity in formal educational environments. We used a qualitative methodology of narrative cut, deepening biographical research. Through life stories perceive the impact of music in the way we think, feel and act on certain issues and realities (love, hate, death, entertainment, etc.) interpreting the meaning and significance of the songs as a means of communication time to know each other better, develop and grow as human beings by a reflective and analytical process on our self.

Keywords: Music, Identity, Biography staff, Education, Methodology, Qualitative analysis.

*Contacto: ernesto.c.magana@hotmail.com

ISSN: 1696-4713
www.rinace.net/reice/

Recibido: 2 de junio 2014
1^a Evaluación: 30 de octubre 2014
2^a Evaluación: 12 de noviembre 2014
Aceptado: 16 de noviembre 2014

Introducción

Es la música, sin la que no es posible vivir humanamente, ese enigma sonoro que encubre el lugar en que se funden expresividad y razón, sentimiento y conciencia, mundanidad y trascendencia. (Giner, 2010:12)

San Isidoro en su obra *Etymologiarum* (Fubini, 1976:97) fue el primero en afirmar: “la música commueve y suscita emociones”. Tras él muchos autores han seguido y siguen partiendo de esta idea a la hora de trabajar con esta forma de expresión humana (Abrahams, 2008; Arazandi, 2010; Hormigos, 2010). Y es que la música ocupa un lugar importante en la vida cotidiana de muchas personas incidiendo en las formas de pensar, sentir y actuar de las mismas (Rentfrow y Gosling, 2003). La relevancia que ésta tiene en nuestras vidas es tanta que debemos medirla por cómo se crea y construye nuestra experiencia vital y sociocultural en torno a ella ya que, como expresa Hormigos (2008), “pone en contacto el mundo real con el mundo de los recuerdos, con la magia, las emociones y los sueños” (p.19). En nuestro caso partimos de la posibilidad que tiene la música para la evocación de recuerdos sentimentales (Cruces, 2009) debido a nuestro interés por analizar el papel de las canciones en la configuración de quiénes somos. El centrarnos en este aspecto se debe a que, como sostienen Justel y Rubinstein (2013), los eventos y experiencias con contenido emocional se recuerdan en mayor medida que los neutros. Estos mismos autores también afirman que si al codificar dichos acontecimientos los relacionamos con una determinada melodía y letra, son procesados por nuestro cerebro permitiendo dos posibilidades: guardar en la memoria unos recuerdos más detallados y duraderos de dichos acontecimientos; y facilitar la recuperación de estos momentos debido al estímulo al que está asociado. Además las canciones son un elemento cultural que traslada multitud de sentimientos al ser humano a través de las vías emocional e inconsciente (Oña, Vera y Colomo, 2013). De esta manera, la música se convierte en uno de los modos de expresión y manifestación de quiénes somos, de nuestra identidad (Martínez, 2010). No obstante, el modo en que las canciones afectan a los seres humanos depende de las características personales de cada uno y del modo en que se interpreten y utilicen para entender la realidad, interviniendo en la configuración identitaria según las necesidades del individuo.

En nuestro caso proponemos utilizar la música como eje vertebrador para la realización de narraciones autobiográficas por parte de los sujetos que componen la muestra. La finalidad es analizar y comprender el rol que puede tener la música sobre determinados aspectos identitarios a la hora de construir y reconstruir quiénes somos, siendo este nuestro objetivo fundamental. Se profundizará sobre el significado y relevancia que adquiere dicho elemento de comunicación en las experiencias vitales de los individuos. También valoraremos su uso como recurso educativo para trabajar en los ámbitos educativos formales, no formales e informales sobre la relación existente entre música e identidad (Oña, Vera y Colomo, 2013).

Nos consta que la actividad de escuchar música es una de las más valoradas y realizadas, tal como recoge el Anuario de Estadísticas Culturales del Ministerio de Educación y Cultura (2005-2011) y Megías y Rodríguez (2002). Debido a ello pensamos que la música, por su poder de difusión y por la transmisión en el contenido de sus letras de valores, normas, actitudes, sentimientos, creencias y demás aspectos relacionados, incide en las personas a la hora de configurar de manera autónoma y crítica su personalidad.

Así, con las canciones como herramienta didáctica, podremos facilitar espacios sin condicionamientos donde los educandos puedan desarrollar sus ideas y compartir las con el fin de lograr una mejor realidad social (Ruiz Román, 2005).

1. Revisión de la literatura

En este marco de referencia se encuadra nuestro estudio, teniendo como protagonista del mismo a la música y la identidad. Para definir de manera absoluta el término identidad nos encontramos ante una situación muy compleja, como ocurre con otros conceptos como cultura o ser humano. Ruiz Román (2005) sostiene que “la búsqueda de la identidad, sus crisis, y su desarrollo han constituido y constituyen uno de los centros de preocupación fundamentales del ser humano” (p.38).

Precisamos dar sentido a nuestra existencia en el mundo, puesto que no está determinada al nacer, ni viene con un programa preestablecido que cumplir (Merino, 2002). No podemos obviar que somos seres inacabados, nuestra inteligencia nos permite seguir desarrollándonos y evolucionando durante toda nuestra vida. Esto provoca un proceso de constante reconstrucción personal, ya que “es propio de la persona buscar un sentido a su propia existencia y el construir un proyecto vital que tenga sentido” (Colomo, 2014:160). Es una fase habitual en el desarrollo humano ya que tanto la realidad como la forma de percibirla van a cambiar en función del contexto, época y situación, razón que explica que la identidad sea dinámica y esté abierta al cambio.

Responder a la pregunta de quién soy Yo (el término Yo es utilizado por varios autores como sinónimo de identidad (Bruner, 2003; de la Mata y Santamaría, 2010), entendiéndolo como una representación que se construye en el marco de la cultura humana acerca de lo que una persona es y debería ser. En nuestro caso y para nuestro propósito, utilizaremos el término yo en el mismo sentido que dichos autores), es una necesidad psíquica y social innata a todos los seres humanos a lo largo de la historia. Se convierte en una tarea constante de construcción y reconstrucción (García Carrasco y García del Dujo, 2001; Maalouf, 1999) que contribuye tanto a la madurez de la propia personalidad, a través de los pensamientos, como a la cohesión social del sujeto con el grupo de pertenencia, a partir de la cultura (Vera, 2005). Somos el resultado de interactuar con la vida. Por esta razón, nuestro yo se configura a partir de la forma en que concebimos e interpretamos la realidad siendo dichas acciones las que facilitan, e incluso condicionan, nuestro modo de estar y actuar, determinando así nuestros rasgos definitorios. Rebollo (2001) nos dice que “la identidad se construye y define por el conjunto de acciones y significaciones que organizan, construyen y dan sentido a la vida e historia personal” (p.155). Se trata de los significados que damos a los hechos que conforman nuestra historia de vida y al sentido que va cobrando nuestra existencia (Pérez Gómez, 1998).

Teniendo en cuenta esta realidad no podemos obviar que el papel de la realidad sociocultural y ambiental es muy relevante en la construcción de quiénes somos. Así lo refleja Giddens (1991), al afirmar que “nuestra personalidad y perspectivas están fuertemente influenciadas por la cultura y por la sociedad en la que nos ha tocado vivir” (p.61). Debido a ello los sujetos conviven con multitud de elementos culturales que son interpretados, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales vigentes en su contexto (Castells, 1998). Medios de comunicación y entretenimiento, experiencias

vitales, relaciones personales/sociales, movimientos ideológicos/políticos/culturales y otros aspectos relacionados, se convierten en ejes sobre los cuales conformar nuestra personalidad. Dentro de los mismos nuestro estudio se centrará en la música, al permitirnos conocer la realidad desde un elemento esencial en tres de los principales medios de comunicación (radio, televisión, internet). Éstos son considerados como el cuarto poder (Fernández y Santana, 2000; Giordano, 2000; Spectus, 2004), siendo “en gran parte, los responsables de la imagen de la realidad que tienen los ciudadanos, de sus actitudes, de sus valores y de sus acciones. No son omnipotentes, pero sí muy influyentes” (Vera, 2001:188). Tienen capacidad para cambiar, mantener, potenciar o modificar los rasgos que caracterizan a la cultura en la que se sitúan: “Los medios de comunicación reflejan la realidad social, explican, crean y reproducen valorativamente patrones de conducta y estilos de vida, legitimando comportamientos de personas, grupos e instituciones” (Gervilla, 1993:118). De este modo, las canciones intervienen tanto en el plano individual como colectivo de la identidad. Nos permiten entender la música como parte de la persona y, a la vez, nos vincula y relaciona con la comunidad social y con nuestro contexto. Como sostiene Colomo (2014), la música es la voz de la identidad. Una voz que elevada por cada individuo hacia el exterior, es una voz pública, pues permite la comunicación con los demás y sirve para participar en comunidad, expresando la identidad social por la que eres reconocido por los otros. Esa misma voz, escuchada desde el interior de cada uno, se transforma en la voz privada que refleja la identidad personal.

De esta manera, aplicando la idea de Ruiz Román, Calderón y Torres (2011) a nuestro estudio, consideramos que las canciones influyen en la construcción y reconstrucción de la identidad a través de la interpretación de los recuerdos asociadas a ellas, convirtiéndose en un referente simbólico relevante para el ser humano en dos aspectos: en la configuración de nuestra existencia, aportándonos recursos para experimentar, construir, jugar y fantasear con distintos *yoes* (Rebollo, 2001); y en los modos de pensar y actuar, permitiéndonos a la vez imaginar futuros y metas alternativas (Frith, 2003). Por estos motivos compartimos la idea de Hormigos (2010):

Las canciones son una parte esencial de nuestra memoria biográfica. Cualquier época de nuestra vida va unida a un tipo de música, a una melodía o una canción. La música nos ayuda a recordar y nos acompaña desde la infancia hasta la madurez sonorizando nuestro desarrollo en sociedad. (p. 46)

Sobre este razonamiento construimos nuestro estudio, pasando a continuación a explicar cómo hemos realizado el diseño metodológico que nos guiará hasta el fin que perseguimos y deseamos.

2. Metodología

Para la realización del estudio hemos optado por una metodología biográfica. Esta metodología fue iniciada por Rousseau con su obra “Confesiones” donde inaugura este género del *Yo*, situando en primera plana el problema existencial de la identidad personal y la subjetividad humana (González Monteagudo, 1996). En la actualidad se trata de un recurso dentro de la investigación en ciencias sociales (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Está dotada de su propia credibilidad y legitimidad para construir conocimiento por ser una forma muy apropiada para el análisis de quiénes

somos (Atkinson, 1998; Calderón, 2014) y para la comprensión del hombre como totalidad (Gaujelac, 1984). En esta línea, Mateos y Núñez Cubero (2011) nos dicen que:

El material narrativo (autobiografías, narraciones personales, historias de vida, etc.), constituye uno de los recursos más enriquecedores para acceder al conocimiento, además de ser una de las fuentes más apropiadas para captar la experiencia humana. (p.113)

Así el relato biográfico se convierte en un acto de conocimiento de la realidad que cada sujeto vive en un entorno determinado donde puede expresar, representar y ordenar sus vivencias, a partir de sus recuerdos, emociones, valores, actitudes, creencias o procesos y dotarlas de significado (MacIntyre, 1987; Rebollo y Hornillo, 2010; White y Epston, 1993). Rivas, Leite, Cortés, Márquez y Padua (2010) sostienen que las narraciones que los sujetos construyen sobre su experiencia representan su comprensión del mundo y el modo en que construyen el sentido de su estar en él. Así lograremos una forma de conocimiento que propicia una dinámica de apertura y comunicación hacia los sistemas rememorativos, subjetivos, afectivos y emotivos de los sujetos (Conle, 2003; González Monteagudo, 2009) asociados a las canciones que más les han marcado, en nuestro caso.

Partiendo de esta realidad se solicita a los sujetos de la investigación la realización de un biograma musical como material biográfico. Dicho método consiste en la representación cronológica de los acontecimientos más importantes de la vida de una persona desarrollados entre el nacimiento y el momento actual (González Monteagudo, 2009). Para nuestra investigación utilizaremos las canciones como eje principal sobre el que construir la narración. Esta herramienta será denominada canciograma, al ser una adaptación del biograma a las necesidades de nuestro objeto de estudio. De este modo en los canciogramas los sujetos tienen que narrar lo que Denzin (1989) denomina epifanías, refiriéndonos a aquellos momentos de interacción que han dejado huella en sus vidas. Existen cuatro tipos de epifanías, recogidos por González Monteagudo (1996):

- Los acontecimientos de primera magnitud, que afectan a todas las fibras de la persona.
- El acontecimiento representativo o acumulativo, como resultado de experiencias continuadas en el curso de un largo período de tiempo.
- La epifanía menor, entendida como un momento problemático en la vida de una persona.
- La rememoración vivida de la experiencia.

En nuestro caso los participantes deben confeccionar un relato en prosa y en primera persona (ya que el autor y el protagonista coinciden), sobre las epifanías de primer tipo, ahondando en aquellas vivencias que más han marcado e influido en el desarrollo/crecimiento personal, y a su vez estén relacionadas con la música. La perspectiva desde la que abordaremos el análisis de dichos documentos personales será la nomotética (Pujadas, 1992) con el fin de comprender mejor las vivencias de las personas, categorizando todas las variables y temáticas aparecidas en la muestra de trabajo. Nuestro propósito es indagar en el proceso de (re)construcción identitaria partiendo de los principales recuerdos de la vida de las personas a través de las canciones, para ver así la influencia que tiene la música en nuestras interacciones con nosotros mismos y con los demás. De esta manera conoceremos los aspectos de nuestra identidad, tanto individual como social, en los que las canciones tienen una mayor incidencia.

Consideramos que los canciogramas hacen revivir momentos significativos de corte emocional que pueden favorecer la comprensión, en cierta medida, de quiénes son, y contribuir así a la formación y representación del yo (Polkinghorne, 1988). Además de dar sentido a nuestras vivencias, este instrumento ofrece la posibilidad de cambio y transformación en el protagonista. Esto adquiere especial relevancia ya que la manera en que el ser humano entienda y perciba su yo afectará a su integración sociocultural, a sus relaciones con los demás, a su visión del mundo y a la de su propia persona (autoconcepto, autoestima, imagen social y demás aspectos relacionados). De esta manera, el canciograma se convierte en un nuevo instrumento para la metodología biográfica al permitir la introspección sobre nuestra identidad y personalidad teniendo como eje para su construcción los principales hechos de nuestra vida asociados a canciones. Mantiene semejanzas con otros métodos como el biograma o los autorrelatos, pero con la novedad de incorporar la música como vehículo de expresión de los sentimientos y emociones que constituyen y definen nuestro ser.

Debemos considerar que al usar este instrumento para explorar y analizar las vivencias, los significados y comentarios que realicemos van a tener una base subjetiva. Esto se debe a que tanto el relato como las interpretaciones estarán sujetos a la visión personal del emisor y del receptor. Como sostienen Mateos y Núñez Cubero (2011) “el significado de una narración depende no sólo del punto de vista de quien construye la historia, sino también de quien la lee y escucha” (p.119). Por ello utilizaremos como herramienta para trabajar los canciogramas el análisis de contenido, combinando observación (lectura) y producción de datos (interpretaciones), exigiendo así al investigador que comprenda el mensaje tal como fue concebido por el emisor (Colomo y De Oña, 2014). Se la considera, en palabras de Krippendorff (1990) y López Noguero (2002), como la metodología de investigación más elaborada y con mayor prestigio científico en el campo de la observación documental y de las ciencias sociales. Para desarrollar el proceso de análisis existe un acuerdo general entre varios autores (Pérez serrano, 1984; Delgado y Villar, 1994; Piñuel y Gaitán, 1995) sobre las fases a seguir: pre análisis, preparación y organización el material narrativo; creación del sistema categorial, construcción del instrumento que permitirá organizar la información para su posterior análisis; codificación, transformación de los contenidos en unidades más simples para su posterior descripción; interpretación, dotación de significado a la información extraída de los canciogramas a partir de las experiencias narradas en torno a la música. En nuestro caso y por motivos de espacio, dentro del análisis de contenido nos centraremos en la fase de interpretación, para así poder profundizar en la importancia que las canciones tienen en el proceso de construcción y reconstrucción de nuestro yo.

Nuestro grupo de investigación, estará formada por 54 estudiantes matriculados en la asignatura de Teoría de la Educación, perteneciente al segundo curso del Grado de Educación Primaria de la Universidad de Sevilla durante el curso 2013/2014. Todos los alumnos participaron voluntariamente en la realización del canciograma y se les explicó los fines perseguidos con la realización de este estudio. Durante una sesión de clase práctica (con una duración de cuatro horas), los alumnos divididos en dos grupos recibieron las instrucciones pertinentes y elaboraron su canciograma con la supervisión de los investigadores para resolver cualquier duda que surgiera durante el proceso de realización. Este grupo no pretende ser representativo a nivel estadístico, ya que su función es exploratoria, expresiva e indicativa de las principales temáticas recogidas en los canciogramas en torno al proceso de construcción y reconstrucción de quiénes

somos. Hay que considerar que los documentos personales utilizados no son materiales ya existentes de los sujetos que componen la muestra, sino que son producidos por petición de los investigadores para la realización del estudio. En cuanto a las canciones que han aparecido durante el estudio, son elegidas personalmente por cada sujeto. El motivo es que se pide a los alumnos que hablen sobre aquellos recuerdos que han marcado sus vidas y están asociados a alguna canción, por lo que la elección de los temas y las situaciones es totalmente personal.

De este modo los canciogramas trabajados y el análisis que se presenta en el artículo son fruto de un trabajo de investigación cualitativa sistemático que utiliza este enfoque metodológico por ser el que mejor responde a los fines buscados en el objeto de estudio.

3. Resultados

Presentamos a continuación los principales resultados obtenidos en torno al papel que la música tiene en los recuerdos de las personas y la importancia de éstos en el proceso de construcción y reconstrucción identitaria. Representan los principales fenómenos relacionales que más influyen en quiénes somos teniendo a las canciones como vehículo de expresión e interpretación de los mismos. Nuestro objeto de estudio nos permitirá profundizar en la conexión entre lo colectivo y lo individual, así como entre circunstancias sociales y contextuales específicas y la percepción que tiene el individuo sobre sí mismo (Arazandi, 2010; Coll y Falsafi, 2010). El análisis se organiza en torno a las principales epifanías vinculadas a la música que más han afectado e impactado en el ser de las personas, profundizando en cómo se crea y se construye una experiencia vital en torno a ellas. El proceso se inicia con una lectura exhaustiva de toda la información recogida en los canciogramas. Tras ello elaboramos lo que Rivas, Leite, Cortés, Márquez y Padua (2010) denominan listados temáticos emergentes de los relatos. Se trata de extraer las diferentes temáticas que aparecen en los canciogramas para lograr así una visión amplia de su contenido. Se llevó a cabo un proceso de reducción y categorización en el que agrupamos y organizamos la información en unidades más amplias que contuvieran los diferentes temas y aspectos que surgieron. Como resultado de este proceso se elaboraron dos grandes bloques para estructurarla, teniendo como nexo común el ámbito de las relaciones. El primero se denominó «vivir con uno mismo», abarcando todo lo relacionado con la identidad individual (sueños, creencias espirituales, autoconocimiento, etc.). El segundo se tituló «vivir con los demás», haciendo referencia a las relaciones que mantenemos y que determinan nuestra identidad social (familia, amistad y pareja). Queremos dejar constancia que estos resultados tienen un componente subjetivo debido a que se trata de una muestra concreta de estudiantes y sus narraciones, de las que hemos seleccionado aquellas temáticas que más se han repetido en sus canciogramas. El fin es destacar la influencia que puede tener la música en la configuración de nuestra identidad, sirviéndonos como vehículo para poder expresar o comprender mejor aquello que sentimos. Seguidamente damos paso a la realización del trabajo interpretativo a partir de las unidades de análisis que acabamos de anticipar.

3.1. «Vivir con uno mismo»: identidad individual

Una de las tareas que tenemos a nivel personal es conocernos y poder definirnos, configurándonos sobre la idea de nuestra condición de seres únicos e irrepetibles. Aspectos como el autoconcepto, la autoestima o la imagen que consideremos que

proyectamos serán claves para determinar nuestra relación con nosotros mismos y el grado de satisfacción de la misma. En nuestra investigación aparecen tres elementos a nivel individual que influyen en quiénes somos: sueños, creencias espirituales y autodefinition. Pasamos a comentarlos con mayor profundidad.

3.1.1. «No dejes de soñar». *Lo que queremos ser determina lo que somos*

Uno de los aspectos que determinan nuestra identidad individual son los sueños que tenemos. Éstos son el motor de aquello que deseamos lograr, moviendo nuestro corazón, intuición y esfuerzo para tratar de alcanzarlos. Se trata de un valor subjetivo que está dentro de cada uno como forma necesaria para sobrevivir y como impulso para avanzar y buscar objetivos transformadores de la realidad (Ahler, 2008). Las aspiraciones de quién quiero ser determinan de tal forma el quién soy hoy que hemos considerado pertinente y necesaria la interpretación de los sueños como elemento de proyección identitaria. Las personas anhelamos estados superiores, aspirando a procesos de cambio para mejorar nuestras condiciones de vida. En la línea de Jares (2005), consideramos que somos los únicos seres vivos que soñamos y que confiamos en tiempos prósperos. Su reflejo en los canciogramas ha sido constante como medio para reforzar el ánimo y continuar luchando por aquello que deseamos lograr.

Esta canción es muy especial ya que nos dice «si tengo un sueño me lo como entero». Este trozo me da fuerzas para mantener ese sueño e intentar conseguirlo. (S. 19)

3.1.2. «Ayúdame, ayúdame Señor a caminar». *La fe como crecimiento espiritual*

La existencia de Dios como ser superior que nos proporciona la protección y resguardo que necesitamos ha aparecido reflejada en varios de los canciogramas analizados. Muchas personas mantienen un compromiso personal con su fe, entendiéndola como el medio que les orienta hacia la trascendencia espiritual y hacia la salvación o vida eterna que sólo Dios puede darles (Otero, 1995).

También hay que destacar la importancia que ha tenido la festividad religiosa de la Semana Santa y su música en los recuerdos y vivencias más importantes de muchos sujetos de nuestra investigación. El que la muestra esté compuesta por alumnos de la Universidad de Sevilla, donde esta tradición religiosa tiene un gran calado e importancia en el contexto sociocultural, es determinante en la aparición de este fenómeno en nuestro trabajo. Ser *cofrade* es para muchos una forma de entender su fe, su vida y quiénes son.

La canción «Hemos venido Señor de los cielos» me gusta porque soy creyente y me recuerda a Dios, pienso que hay alguien arriba que nos ayuda. (S. 40)

Las marchas de Semana Santa provocan en mí sentimientos de paz, confianza, alivio, etc. Es una de mis pasiones y cuando las escucho, disfruto y me provoca buena sensación. (S. 35)

3.1.3. «Es mirarme ahora a la cara y ser quién soy». *La construcción, aceptación y manifestación del yo*

Tanto nuestras creencias como nuestros sueños determinan quiénes somos pero no son las únicas realidades que definen nuestra identidad individual. Todos aquellos aspectos que tienen que ver con la introspección (autoconocimiento, aprendizajes personales, lemas de vida y demás aspectos relacionados) determinan nuestra persona. La música juega un papel muy importante en este contexto como medio para entendernos mejor. Al escuchar las canciones y sus letras comprendemos cómo nos sentimos, qué pensamos o qué queremos. Así se han recogido epifanías en torno al *yo* que explican algunas de las

formas de actuar del ser humano. Un aspecto notorio es el refuerzo que aporta la música a la capacidad de resiliencia de las personas, de manera que las letras se convierten en lemas de vida y motivación para sacar fuerzas y sobreponerse a las circunstancias. Los individuos crecen y se desarrollan personalmente cuando se enfrentan a los problemas, siendo clave el proceso de (re)construcción a partir de esas dificultades. De esta manera la música se convierte en instrumento para superarlas y no rendirnos ante cualquier escollo.

Esta canción es mi favorita, para mí es como una terapia. Tiene un valor especial ya que en la vida nunca hay que darse por vencido y hay que luchar por lo que realmente quieras. (S. 24)

Una canción que me sirve de terapia es la de Dani Martín «Que bonita la vida» y «Cero», ya que me dan fuerzas para seguir y afrontar los problemas mejor. (S. 29)

Otra posibilidad es la capacidad de las canciones como vehículo de reflexión y relajación ayudándonos a ser conscientes de la realidad, adquiriendo aprendizajes relevantes tanto para nuestro crecimiento personal como para lograr la felicidad. La música favorece la búsqueda de sentido y congruencia en las propias decisiones y en nuestra forma de ser y comportarnos. Nos ayudan a adquirir conocimientos mediante la imitación de modelos y enriqueciendo, a su vez, nuestro conocimiento sobre la realidad personal y contextual en la que nos desarrollamos.

Con la canción de Melendi «Contando primaveras» aprendí a no sufrir tanto por las cosas y vivir con una visión más optimista. (S. 3)

La letra te hace reflexionar lo importante que es en la vida la felicidad, la alegría, el amor, el buen humor y esas son las cosas que quiero. (S. 19)

La canción es como ese amigo que siempre está ahí, me hace pararme a pensar que la vida son tres días y vamos por el segundo, y que a veces nos ahogamos en un vaso de agua con problemas que tienen solución. (S. 53)

El último aspecto que queremos destacar es la visión sobre la muerte. Varios testimonios dan valor a la muerte, sirviendo como medio para reflexionar y dar una mayor importancia a la vida y a lo que hacemos en ella. Y es que tal y como afirman Herrán y Cortina (2007) “la conciencia de la muerte es clave para una orientación de la vida. Es la base para vivir mejor y con mayor plenitud, otorgando la importancia debida a las cosas que la tienen, y existir con todo el sentido que proporciona una responsabilidad más consciente” (p.139).

La canción «cero» me hace comprender la vida en el sentido de que aunque tú tengas tus planes pensados, llega la vida, por así decirlo, y te lo cambia todo. Me hace reflexionar sobre mi vida propia, tan programada, y puede ocurrir algo y cambiarlo todo de momento. Hay que vivirla minuto a minuto, ya que a menudo la vida nos quita a los seres queridos y no hemos aprovechado el tiempo suficiente con ellos. (S. 18)

El aprender a morir nos enseña a vivir a nivel personal, mientras que el sufrimiento provocado por la pérdida de las personas que nos acompañan nos afecta a nivel social. Por ello usaremos la muerte como nexo de unión entre nuestra identidad individual y colectiva.

3.2. «Vivir con los demás»: identidad colectiva

Como afirma Marías (1998) el ser humano es un animal social que se realiza mediante la relación con sus congéneres. Estamos formados para la convivencia y para interactuar con nuestros semejantes de distinta forma según el vínculo que nos une. Tres tipos de

relaciones sociales se han reflejado en nuestra investigación: familia, amistad y pareja. Las desarrollaremos siguiendo este orden natural en que las hemos presentado.

3.2.1. «Brindo por la familia». *La familia como cimiento del ser*

La familia es el primer ámbito de socialización y elemento clave en la construcción de la personalidad del infante, tanto en el ámbito personal como en el social (Aguilar, 2001). Sobre todo en la infancia, se convierte en el contexto desde el cual observamos la realidad y actuamos acorde a lo aprendido. Creamos un lazo afectivo determinante con aquellos que nos cuidan y protegen, estando siempre unidos emocionalmente a los mismos aunque perezcan.

Debido a ello, muchas de las epifanías están asociadas al fallecimiento de familiares. La música se convierte en vehículo para la comprensión de nuestra finitud como seres vivos. Cada sujeto sólo muere una vez pero está expuesto a la pérdida de muchas personas con las que ha tenido relación a lo largo de su vida. No obstante, no olvidemos que como sostiene Savater (1999), quien muere es el individuo pero no el sentido que quiso dar a su vida. Así, gracias a las canciones, podemos mantener vivo el recuerdo de los que se fueron y expresar nuestros sentimientos ante la pérdida.

Me invade mucha tristeza cuando escucho esta canción y me trae muchos recuerdos de él. Habla de cómo le gustaría morir. Me transmite tranquilidad porque dice la canción que así se iría feliz y sé que él se fue feliz. (S. 37)

Mi tío murió y yo cantaba todos los días y me ponía su música. Era como si estuviera conmigo, a mi lado. (S. 38)

Además la música también sirve para expresar nuestros agradecimientos a aquellos que nos dieron la vida y que gozan del privilegio de ser los primeros responsables de nuestros ideales (Tierno, 1996). Sin embargo las canciones que tenemos asociadas a buenos momentos con la familia no tienen por qué mantener una correlación entre lo que dice la letra y la experiencia. En muchas ocasiones se trata de temas que nos han acompañado en momentos alegres y de ocio (vacaciones) o con la llegada de buenas noticias. Sólo con escucharlas ya nos evocan esas situaciones permitiéndonos revivirlas, siendo la música el canal para el recuerdo.

Son canciones cuyas letras quizás sea insignificante pero yo con solo escucharlas me acuerdo de lo que he disfrutado con ellas junto a mi familia y les tengo mucho cariño. (S. 4)

Reflexionando sobre los sentimientos que recuerdo tener en aquellos años, me veo segura, protegida, me veo sin preocupaciones, feliz y muy inocente. Todavía hoy al escuchar algunas de esas canciones me hacen sentirme como entonces, y sin duda creo que muchas de esas letras comenzaron a formar mi personalidad. (S. 8)

3.2.2. «Son mis amigos por encima de todas las cosas». *La relación entre iguales*

Otro aspecto relevante han sido las relaciones que tenemos con los amigos. La amistad como fenómeno de interacción es necesaria para el desarrollo del ser humano, sirviendo para la comprensión de uno mismo y del mundo (Colomo, 2014). Al contrario de lo que ocurriera con la familia, el compromiso de continuidad debe renovarse constantemente, no siendo vinculante al tratarse de una elección personal de convivencia y comprensión. Ésta surge del impulso y la necesidad de compartir tiempo, momentos, aficiones y proyectos con otros individuos. Se fundamenta en la sinceridad, lealtad, desinterés, reciprocidad, igualdad, confianza y libertad (Pujol i Pons y Luz González, 2002; Rodríguez, Mejías y Sánchez, 2002). De este modo la amistad se convierte en un pilar

fundamental para la vida y la formación de la personalidad, siendo las canciones un elemento simbólico representativo de dicha relación.

La canción refleja lo que siento hacia ellos, nos conocemos desde que éramos pequeños y son hoy un pilar fundamental en mi vida. (S. 13)

Me evoca a aprovechar cada segundo junto a tus amigos, esos que son verdaderos e íntimos y siempre están ahí. (S. 29)

3.2.3. «Quiero vivir la vida amándote». La importancia del amor en la personalidad

El amor ha sido uno de los temas más recurrentes en nuestro estudio. Se concibe como la emoción experimentada entre dos personas cuyo vínculo aporta el apoyo que como seres individuales necesitamos. Como interacción se diferencia de la familia y la amistad, en el primer caso por ser el amor una elección personal para compartir nuestra vida, y en el segundo por combinar la identidad personal de ambos y satisfacer necesidades íntimas. Observamos cómo el amor es el resultado de un proceso de creación emocional dependiente del contexto sociocultural y de las perspectivas de cada uno de los sujetos. Por ello las canciones se convierten en auténticos medios para expresar los sentimientos, ofreciéndonos modelos de relación, describiendo rasgos del amor, reflejando actitudes cariñosas y ampliando nuestro horizonte afectivo, asociando las letras a la ilusión y felicidad que estamos viviendo (Torrego, 1999). Se evoca un tipo de relación afectiva sustentada en la ayuda recíproca, cuya unión aporta fuerzas para superar los problemas y obstáculos de la vida. Se convierte de esta forma en un modo de superación personal construido sobre los sentimientos hacia la persona amada y la determinación para enfrentar las adversidades que surjan en la pareja.

Cuando la escucho me transmite el sentimiento de amor profundo, de la necesidad de tener a esa persona a mi lado. (S. 31)

Cuando piensas en esa persona que te quiere y te cuida, y tú estás dispuesto a ofrecerle lo mismo que ella te ofrecería, al escuchar una canción que trate de amor correspondido te sientes muy identificado. (S. 36)

Cuando dos personas están enamoradas pueden superar todo tipo de obstáculos. (S. 40)

Pese a ello no podemos olvidar que el amor tiene una doble cara, pues estamos tan abiertos a la desdicha como lo estamos a la felicidad. Ambas forman parte de una misma esencia. En los recuerdos descritos se refleja cómo el desamor o la falta de afecto produce un gran sufrimiento, influyendo al bienestar físico, psicológico y social (Expósito y Moya, 2000). Esto conlleva la búsqueda de canciones con las que identificarse emocionalmente para así comprender mejor lo que están sintiendo. De esta manera la música expresa aquello negativo que sentimos y que afecta a quiénes somos, no pudiendo obviar el papel que juegan este tipo de canciones en los momentos de sufrimiento emocional.

Sentía impotencia de no poder tener lo que quería e incomprendión [...] cuando escucho esa canción me derrumbo moralmente y en ocasiones he llorado con ella. (S. 36)

4. Conclusión

A lo largo de este artículo hemos mostrado el papel de las canciones en el proceso de construcción y reconstrucción de la identidad a nivel personal y grupal. Esto se debe a que las canciones poseen una gran influencia en lo que cada persona valora y da

significado en su propia existencia, convirtiéndose en un medio para definir nuestro yo. La naturaleza de la música tiene el poder de liberar y transformar la realidad personal y social, puesto que el sujeto comprende mejor quién es y lo pone en relación con lo que quiere llegar a ser (Abrahams y Head, 2005) además de tener una vocación educativa que ha sido fundamental para la construcción de identidades y de estilos culturales (Hormigos, 2010).

El trabajar con los canciogramas ha aportado a los sujetos de la muestra una serie de efectos positivos como son la redefinición de algunos acontecimientos del pasado, la comprensión de las emociones que conforma su identidad, así como la consecución de una perspectiva más completa sobre su evolución personal. Por ello, pensamos que puede ser beneficioso la introducción del mismo como herramienta educativa de autoconocimiento. Como ya adelantamos, somos el resultado de interactuar con la vida. Es por ello que consideramos muy positivo el uso de la metodología biográfica no sólo para conocer los aspectos en los que canciones tienen mayor relevancia a la hora de conformar nuestra identidad, sino también por la posibilidad que ofrece para intervenir educativamente sobre las mismas. Así la narrativa como recurso didáctico no sólo sirve para relatar una experiencia, sino también para construir, reflexionar, comprender y reinterpretar significados sobre el proceso vital/existencial (Bruner, 1997; Rebollo y Hornillo, 2010; Santamaría y Martínez, 2005).

Conocer cuáles son las principales temáticas de sus recuerdos sobre aquellas epifanías que tienen asociadas a canciones nos permite trabajar sobre estas realidades utilizando las mismas como herramienta educativa. Éstas nos sirven como material didáctico auxiliar o complementario para trabajar en el aula; como un medio de análisis crítico, reflexión y debate sobre nuestra identidad; y como un elemento potenciador de la creatividad y de la expresión nuestra propia visión como seres humanos. Al comprobar los aspectos sentimentales sobre las que más influyen se presenta una oportunidad de trabajar con la música desde una perspectiva creativa. De esta manera las canciones “pueden ser una vía de autoanálisis, de expresión, de reivindicación, de crítica y de reinterpretación del discurso dominante que no debe ser desaprovechada” (Vera, 2000:82).

Creemos que a nivel educativo existe un amplio campo de trabajo con la educación de los sentimientos y la gestión de las emociones como una solución que se puede ofrecer para mejorar la vida de las personas tanto a nivel individual como social (Colomo y de Oña, 2014). Al ser las canciones un vehículo para evocar los recuerdos y las experiencias vitales, proponemos trabajar con ellas para conocernos mejor y así desarrollarnos y progresar como seres humanos mediante un proceso reflexivo y analítico sobre nuestra identidad, de forma tal que se faciliten tomas de decisiones basadas en la libertad y la conciencia personal de cada uno, siempre dentro del respeto mutuo y la edificación común. Además, reivindicamos la importancia que la música puede tener en la formación de las personas, por lo que su uso como instrumento pedagógico puede afectar en las formas de pensar, sentir y actuar de las mismas en los contextos educativos formales, no formales e informales, facilitando espacios sin condicionamientos donde los educandos puedan desarrollar sus ideas y compartirlas con el fin de lograr una mejor realidad (Ruiz Román, 2005).

Referencias

- Abrahams, F. (2008). Musicando Paulo Freire: una pedagogía crítica para la educación musical. En P. McLaren, P. y J.J. Kincheloe (Coords.), *Pedagogía Crítica: de Qué Hablamos, Dónde Estamos* (pp. 305-322). Barcelona: Graó.
- Abrahams, F. y Head, P. (2005). *Case studies in music education*. Chicago, IL: GIA Publications.
- Aguilar, M.C. (2001). *Educación familiar: ¿reto o necesidad...?* Madrid: Dykinson.
- Ahlert, A. (2008). La esperanza como eje en la formación docente: aportes de la teología de la esperanza de Jürgen Moltmann. *Fundamentos en Humanidades*, 17, 71-84.
- Arazandi, I. (2010). La música en los ritos de iniciación juveniles de la postmodernidad. En J. Noya, F. del Val y C. Martín (Coords.), *Musyca: Música, Sociedad y Creatividad Artística* (pp. 134-156). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Atkinson, P. (1998). *The life story interview*. Londres: Sage.
- Bruner, J. (1997). A narrative model of self-construction. En G. Snodgrass y R.L. Thompson (Eds.), *The Self Across Psychology. Annals of the New York Academy of Sciences* (pp. 145-161). Nueva York: New York Academy of Sciences.
- Bruner, J. (2003). Self-making narratives. En R. Fivush y C.A. Haden (Eds.), *Autobiographical Memory and the Construction of a Narrative Self. Developmental and Cultural Perspectives* (pp.45-76). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Calderón, I. (2014). Sin suerte pero guerrero hasta la muerte: pobreza y fracaso escolar en una historia de vida. *Revista de Educación*, 363, 184-209.
- Castells, M. (1998). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Coll, C. y Falsafi, L. (2010). Presentación. Identidad y educación: tendencias y desafíos. *Revista de Educación*, 353, 17-28.
- Colomo, E. (2014). *Ánalisis pedagógico de los valores presentes en las letras de las canciones (2005-2011)*. Tesis doctoral. Málaga: Spicum.
- Colomo, E. y De Oña, J.M. (2014). Pedagogía de la muerte. Las canciones como recurso didáctico. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(3), 109-121.
- Colomo, E. y De Oña, J.M. (2014). La influencia de las letras de las canciones en educación: principales valores transmitidos. *Revista Ciencias de la Educación*, 239, 325-335.
- Conle, C. (2003). An anatomy of narrative curricula. *Educational Researcher*, 32(3), 3-15.
- Cruces, M.C. (2009). *Implicaciones de la expresión musical para el desarrollo de la creatividad en educación infantil*. Tesis doctoral. Málaga: Universidad de Málaga.
- de la Mata, M.L. y Santamaría, A. (2010). La construcción del yo en escenarios educativos. Un análisis desde la psicología cultural. *Revista de Educación*, 353, 157-186.
- Delgado, M.A. y Villar, F. (1994). El análisis de contenido en la investigación de la enseñanza de la educación física. *Revista Motricidad*, 1, 25-44.
- Denzin, N.K. (1989). *Interpretive biography*. Londres: Sage.
- Expósito, F. y Moya, M. (2000). Percepción de la soledad. *Psicothema*, 12(4), 579-585.
- Fernández, I. y Santana, F. (2000). *Estado y medios de comunicación en la España democrática*. Madrid: Alianza Editorial.

- Fubini, E. (1976). *La estética musical desde la antigüedad hasta el siglo XX*. Madrid: Alianza editorial.
- Frith, S. (2003). Música e identidad. En S. Hall y P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de Identidad Cultural* (pp. 54-78). Buenos Aires: Amorrortu.
- García Carrasco, J. y García del Dujo, A. (2001). *Teoría de la educación II. Procesos primarios de formación del pensamiento y la acción*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Gaujelac, V. (1984). Approche socio-psychologique des histoires de vie. *Éducation Permanente*, 72-73, 33-46.
- Gervilla, E. (1993). *Postmodernidad y educación: valores y cultura de los jóvenes*. Madrid: Dykinson.
- Giddens, A. (1991). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Giner, S. (2010). El son de la vida social. A modo de prólogo. En J. Noya, F. del Val y C. Martín (Coords.), *Musyca: Música, Sociedad y Creatividad Artística* (pp. 11-14). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Giordano, E. (2000). Medios de comunicación, ideología y poder. *Cuadernos de Pedagogía*, 297, 28-31.
- González Monteagudo, J. (1996). Las historias de vida. Aspectos históricos, teóricos y epistemológicos. *Cuestiones Pedagógicas*, 12, 223-242.
- González Monteagudo, J. (2009). Historias de vida y teorías de la educación: tendiendo puentes. *Cuestiones Pedagógicas*, 19, 207-232.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Herrán, A. y Cortina, M. (2007). Introducción a una pedagogía de la muerte. *Educación y Futuro*, 17, 131-148.
- Hormigos, J. (2008). *Música y sociedad. Análisis sociológico de la cultura musical de la posmodernidad*. Madrid: Fundación autor.
- Hormigos, J. (2010). Música, comunicación e identidad cultural. En J. Noya, F. del Val y C. Martín (Coords.), *Musyca: Música, Sociedad y Creatividad Artística*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Jares, X.R. (2005). *Educar para la verdad y la esperanza: en tiempos de globalización, guerra preventiva y terrorismos*. Madrid: Popular.
- Justel, N. y Rubinstein, W. (2013). La exposición a la música favorece la consolidación de los recuerdos. *Boletín de psicología*, 1096, 73-84.
- Krippendorf, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- López Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI Revista de Educación*, 4, 167-179.
- Maalouf, A. (1999). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza.
- Macintyre, A. (1987). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- Marías, I. (1998). La amistad. En J. Muñoz Redón (Coord.), *La Bolsa de los Valores: Materiales para una Ética Ciudadana*. Barcelona: Ariel.
- Martínez, S. (2010). La música como espacio de innovación e identidad en la sociedad global. En J. Noya, F. del Val y C. Martín (Coords.), *Musyca: Música, Sociedad y Creatividad Artística*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Mateos, T. y Núñez Cubero, L. (2011). Narrativa y educación: indagar la experiencia escolar a través de los relatos. *Teoría de la Educación*, 23, 111-128.
- Megías, I. y Rodríguez, E. (2002). *Jóvenes entre sonidos: hábitos, gustos y referencias musicales*. Madrid: Instituto de la juventud.
- Merino, D. (2002). *Concepciones de los profesores y autoconcepto y agresividad de los alumnos en un contexto de educación intercultural*. Tesis Doctoral. Málaga: Spicum.
- Otero, J.M. (1995). Sobre la categoría de fe religiosa. *Revista de Ciencias de las Religiones*, 1, 163-172.
- Oña, J.M., Vera, J. y Colomo, E. (2013). Análisis pedagógico de los valores transmitidos en las letras de las canciones con más impacto en 2010. *Revista Ciencias de la Educación*, 233, 21-32.
- Pérez Gómez, A.I. (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.
- Pérez Serrano, G. (1984). *El análisis de contenido de la prensa. La imagen de la UNED*. Madrid: UNED.
- Piñuel, J.L. y Gaitán, J.A. (1995). *Metodología general: conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Madrid: Síntesis.
- Polkinghorne, D. (1988). *Narrative knowing and the human sciences*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Pujadas, J.M. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pujol i Pons, E. y Luz González, I. (2002). *Valores para la convivencia*. Barcelona: Parramón.
- Rebollo, M.A. (2001). *Discurso y educación*. Sevilla: Mergabrum.
- Rebollo, M.A. (2001). Género y educación: la construcción de identidades culturales. En T. Pozo, R. López, B. García y E. Olmedo (Coord.), *Investigación Educativa: Diversidad y Escuela* (pp. 56-89). Granada: GEU.
- Rebollo, M.A. y Hornillo, I. (2010). Perspectiva emocional en la construcción de la identidad en contextos educativos: discursos y conflictos emocionales. *Revista de Educación*, 353, 235-263.
- Rentfrow, P.J. y Gosling, S.D. (2003). The do re mí's of everyday life: the structure and personality correlates of music preferences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 1236-1256.
- Rivas, J.I., Leite, A.E., Cortés, P., Márquez, M.J. y Padua, D. (2010). La configuración de identidades en la experiencia escolar. Escenarios, sujetos y regulaciones. *Revista de Educación*, 353, 187-211.
- Rodríguez San Julián, E., Megías, I. y Sánchez, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales: dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: Instituto de la Juventud y Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Ruiz Román, C. (2005). *Identidades transculturales: los procesos de construcción de identidad de los hijos de inmigrantes marroquíes en España*. Tesis doctoral. Málaga: Spicum.
- Ruiz Román, C., Calderón, I. y Torres, F. (2011). Construir la identidad en los márgenes de la globalización: Educación, participación y aprendizaje. *Cultura y Educación*, 23(4), 589-599.

- Santamaría, A. y Martínez, M.A. (2005). La construcción de significados en el marco de un Psicología Cultural: el pensamiento narrativo. En M. Cubero y J.D. Ramírez (Comps.), *Vygotski en la Psicología Contemporánea* (pp. 167-193). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Savater, F. (1999). *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel.
- Spectus (2004). Poder y medios. *Comunicar*, 22, 165-170.
- Torrego, L. (1999). *Canción de autor y educación popular (1960-1980)*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Tierno, B. (1996). *Guía para educar en valores humanos*. Madrid: Taller de editores S.A.
- Vera, J. (2000). La mediación pedagógica de los medios de comunicación. *Pedagogía Social*, 5(2), 71-90.
- Vera, J. (2001). Influencia educativa de los medios de comunicación social en la sociedad neoliberal. *Teoría de la Educación*, 13, 187-208.
- Vera, J. (2005). Medios de comunicación y socialización juvenil. *Revista de Estudios de Juventud*, 68, 19-31.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapeúticos*. Barcelona: Paidós.